Una Luz se ha Apagado...

● Con el deceso del filósofo Jorge Millas, una de las inteligencias más lúcidas del país se desvanece en la eternidad.

693158

La primera vez que oí a Jorge Millas fue en un atardecer de verano, hace ya muchos años, durante una conferencia que trataba de los desafíos que la sociedad de masas plantea al hombre moderno.

Tema difícil, ya analizado innumerables veces por un ejército de filósofos, sociólogos y literatos, entre ellos, incluso, por el pensador español Ortega y Gasset, en "La Rebelión de las Masas".

Pese a todo, Millas logró sacarle punta al viejo problema, encontrarle nuevos aspectos, dimensiones ocultas o poco conocidas, y todo ello, con un lenguaje de precisión y de claridad deslumbrante.

Había en sus palabras mucho más que un frío análisis, pues trasmitía a sus oyentes, además de conocimientos, una especie de pasión, algo así como un llamado para que nosotros, a quienes no conocía, que no éramos para él sino unos rostros anónimos, tomáramos ese desafío como cosa propia, y nos decidiéramos a pensar por nosotros mismos.

Años más tarde cayó en nuestras manos uno de sus ensayos, y esta vez, aunque ya no había palabras "de carne y hueso", podía apreciarse ese fuego que acompañaba siempre la maestría de sus análisis.

Todo en él era orden, rigor, lógica, y en un estilo que jamás cayó en la tentación del hermetismo.

Pero más que una doctrina determinada, enseñó la inapreciable lección de cómo piensa una gran inteligencia.

Ultimos días

Jorge Millas conoció los honores que, tarde o temprano, la sociedad otorga a sus mejores hombres. Ya en su juventud, su inteligencia y su moderación lo llevaron a ocupar el cargo de presidente de la Federacion de Estudiantes de Chile.

En 1943 fue becado a Estados Unidos para estudiar filosofía. Obtuvo, además, un master en sicología.

Muy pronto fue incorporado como miembro honorario en varias instituciones filosóficas extranjeras y fue presidente de la Sociedad Chilena de esa ciencia fundamental.

Su último cargo académico lo ocupó como Decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad Austral de Valdivia.

Luego vinieron años fructíferos en los que sembró los dones de su intelecto con la generosidad natural con que un manantial derrama sus aguas.

Fue premiado en varias oportunidades por la calidad de sus ensayos filosóficos. El último de los galardones recibidos fue el premio "Ricardo Latcham", otorgado por el Pen Club.

Luego, el destino le deparó duros golpes.

Murmuraciones, malos entendidos, ataques solapados, insidias, todo el arsenal de la maledicencia y la mala voluntad apuntaron su veneno contra él, hasta llevarlo a renunciar a su cargo.

Pero en sus días finales, lejos de abandonarse a amargas meditaciones, ocupó su tiempo en enseñar en el living de su propia casa a quienes sintieran el llamado con que, de algún modo, la inteligencia atrae a la inteligencia.

Sólo a los 63 años de edad, cuando la muerte le dio alcance, el filósofo, nuestro filosofo, accedió a darle reposo a su cerebro infatigable.

● *Fernando Villegas*

Una luz se ha apagado-- [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

F.V.D.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una luz se ha apagado-- [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile